



# LECTIO DIVINA

XV Semana del tiempo ordinario  
Del 14 al 20 de julio de 2024



***«salieron los discípulos a decir  
a la gente que se volvieran a Dios»***

## **Oración introductoria**

Señor, tú has querido llamarme a ser cristiano, no sólo para estar contigo, sino también para enviarme a predicar tu mensaje a los hombres y mujeres con quienes me encuentre.

Te pido en esta oración por las familias cristianas para que sean un verdadero testimonio para el mundo.

## **Petición**

Espíritu Santo, concédeme penetrar en el gran amor que Dios me tiene para poder corresponderle con toda mi capacidad humana.

## **Lectura de la profecía de Amós (Am. 7, 12-15)**

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Amós: «Vidente, vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan y allí profetizar. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: ‘Ve y profetiza a mi pueblo Israel’».

## **Salmo (Sal 84)**

*Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.*

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1,3-14)**

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En él hemos heredado también los que estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos

alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de verdad -el evangelio de vuestra salvación-, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 7-13)**

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos». Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

## **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)*

*carmelita descalza, doctora de la Iglesia*

*Manuscrito "B", IX, Manuscrito dedicado a sor María del Sagrado Corazón, 1896  
(Manuscritos Autobiográficos), Adapt. sc@evangelizo.org*

### **Mi vocación es el Amor**

“¡Oh, Jesús, amor mío, mi vida...!, ¿cómo hermanar estos contrastes? ¿Cómo convertir en realidad los deseos de mi pobrecita alma? Sí, a pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar a las almas como los profetas y como los doctores. Tengo vocación de apóstol... Quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre y plantar tu cruz gloriosa en suelo infiel. Pero Amado mío, una sola misión no sería

suficiente para mí. Quisiera anunciar el Evangelio al mismo tiempo en las cinco partes del mundo, y hasta en las islas más remotas... Quisiera ser misionero no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguirlo siendo hasta la consumación de los siglos... (...)

La caridad me dio la clave de mi vocación. Comprendí que, si la Iglesia tenía un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, no podía faltarle el más necesario, el más noble de todos ellos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que ese corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor podía hacer actuar a los miembros de la Iglesia; que, si el amor llegaba a apagarse, los apóstoles ya no anunciarían el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre... Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares...

En una palabra, ¡que el amor es eterno...! Entonces, al borde de mi alegría delirante, exclamé: ¡Jesús, amor mío..., al fin he encontrado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor...! Sí, he encontrado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, Dios mío, eres tú quien me lo ha dado... En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor... Así lo seré todo... ¡Así mi sueño se verá hecho realidad...!”

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Cuántas veces pensamos la misión en base a proyectos o programas. Cuántas veces imaginamos la evangelización en torno a miles de estrategias, tácticas, maniobras, artimañas, buscando que las personas se conviertan en base a nuestros argumentos.

Hoy el Señor nos lo dice muy claramente: en la lógica del Evangelio no se convence con los argumentos, con las estrategias, con

las tácticas, sino simplemente aprendiendo a alojar, a hospedar. La Iglesia es madre de corazón abierto que sabe acoger, recibir, especialmente a quien tiene necesidad de mayor cuidado, que está en mayor dificultad. La Iglesia, como la quería Jesús, es la casa de la hospitalidad.

Y cuánto bien podemos hacer si nos animamos a aprender este lenguaje de la hospitalidad, este lenguaje de recibir, de acoger. Cuántas heridas, cuánta desesperanza se puede curar en un hogar donde uno se pueda sentir recibido. Para eso hay que tener las puertas abiertas, sobre todo las puertas del corazón». *(Homilía de S.S. Francisco, 12 de julio de 2015).*

## **Meditación**

Este pasaje del Evangelio nos presenta una serie de instrucciones que Jesús dio a sus discípulos cuando los envió a predicar y a sanar. A continuación, reflexionemos sobre algunos aspectos clave:

El poder y la misión: Jesús les otorgó poder sobre los espíritus inmundos. Esto no solo se refiere a la capacidad de expulsar demonios, sino también a la autoridad para proclamar el mensaje del Reino de Dios. Como seguidores de Cristo, también tenemos una misión: compartir el evangelio y ser instrumentos de sanación y liberación.

La sencillez y la confianza: Jesús les pidió que no llevaran provisiones adicionales. Solo un bastón y sandalias eran suficientes. Esta enseñanza nos recuerda la importancia de confiar en la provisión divina y no depender excesivamente de las posesiones materiales. La fe y la obediencia son más valiosas que cualquier recurso material.

La hospitalidad y la perseverancia: Jesús instruyó a los discípulos a quedarse en una casa que los recibiera. Esto destaca la importancia de la hospitalidad y la comunidad. Sin embargo, si no eran bienvenidos, debían seguir adelante sin resentimiento, sacudiendo el polvo de sus pies como testimonio. A veces, nuestra misión implica enfrentar rechazo, pero debemos perseverar con amor y humildad.

La transformación y la sanación: Los discípulos predicaron la conversión y sanaron a los enfermos. Esto nos muestra que la proclamación del evangelio no es solo teoría, sino una invitación a la transformación interior y la curación física. Como cristianos, debemos ser agentes de cambio y esperanza en un mundo necesitado.

En resumen, este pasaje nos desafía a vivir nuestra fe con sencillez, confianza, hospitalidad y perseverancia, compartiendo el mensaje de Jesús y siendo instrumentos de su amor y sanación.

## **Oración final**

¡Señor Dios nuestro!, aparta a los discípulos de tu Hijo de los caminos fáciles de la popularidad, de la gloria a poco precio, y llévalos sobre los caminos de los pobres y de los afligidos de la tierra, para que sepan reconocer en sus rostros el rostro del Maestro y Redentor.

Da ojos para ver los senderos posibles a la justicia y a la solidaridad; oídos para escuchar las peticiones de salvación y salud de tantos que buscan como a tías; enriquece sus corazones de fidelidad generosa y de delicadeza y comprensión para que se hagan compañeros de camino y testimonios verdaderos y sinceros de la gloria que resplandece en el crucificado resucitado y victorioso.

## **Oración introductoria**

Jesús, ayúdame a vivir de cara a la eternidad.

## **Petición**

Señor, ¡haz que yo abrace la vida que me propones! Que esta oración me ayude a renunciar a mí mismo.

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 1, 10-17)**

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra: «¿Qué me importa la abundancia de vuestros sacrificios? - dice el Señor -. Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada. Cuando venís a visitarme, ¿quién pide algo de vuestras manos para que vengáis a pisar mis atrios? No me traigáis más inútiles ofrendas, son para mí como incienso execrable. Novilunios, sábados y reuniones sagradas: no soporto iniquidad y solemne asamblea. Vuestros novilunios y solemnidades los detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos me cubro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, protegéd el derecho del huérfano, defended a la viuda».



## **Salmo (Sal 49)**

*Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.*

No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante Mi. Pero no aceptaré un becerro de tu casa, ni un cabrito de tus rebaños. R.

¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza te echas a la espalda mis mandatos? R

Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. El que me ofrece acción de gracias, ese me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 34-11, 1)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa. El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo no perderá su recompensa». Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

## Releemos el evangelio

*San Vicente de Paúl (1581-1660)*

*presbítero, fundador de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad  
Entrevistas a las hijas de la Caridad, 31/07/1934*

«Dios cuida a los que velan por los pobres» (Trad. ©Evangelizo.org)

Otro medio para permanecer fiel, hijas mías, es un desprendimiento perfecto de padre, de madre, de familiares y de amigos, de manera que le pertenezcan solamente a Dios. Y para obtener ese gran bien, es necesario desprenderse de todo y de tener nadie propio. Los apóstoles tenían ese desprendimiento. Por una moneda, tendrán cien; tantas damas, tantas madres; así es, hijas mías, la Providencia no les faltará jamás.

¿Tendrían ustedes el coraje de entregarse a Dios, que tanto piensa en ustedes? No pretendan reservarse cualquier cosa para su propia subsistencia; confíen siempre en la Providencia. Los ricos pueden caer en la necesidad por los accidentes que ocurren a menudo, pero aquellos que quieren depender enteramente de Dios jamás se encontrarán en la pobreza.

¿Verdad que es bueno vivir así, hijas mías? ¿A qué hay que temer? Pues Dios prometió que no les faltará nada a las personas que habrán cuidado de los pobres. Hijas mías, ¿no quisieran más las promesas de Dios que los engaños del mundo? Dios se ha obligado a proveernos en todas nuestras necesidades.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«La gracia de Dios nos ayuda todos los días a vivir con un solo corazón y una sola alma. ¡También las suegras y las nueras! Nadie dice que sea fácil, lo sabéis mejor que yo.

Es como preparar un té: es fácil hervir el agua, pero una buena taza de té requiere tiempo y paciencia; hay que dejarlo reposar. Así, día tras día, Jesús nos envuelve con su amor, asegurándose de que penetre todo nuestro ser.

Del tesoro de su sagrado Corazón, derrama sobre nosotros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.» (*Discurso de S.S. Francisco, 25 de agosto de 2018*).

## **Meditación**

Jesús habla con palabras fuertes en la primera parte del pasaje, «no he venido a traer la paz, sino la guerra». Y después habla de cómo familiares estarán en contra unos con otros. Pero ¿qué quiere decirnos ya que la naturaleza de Jesús es amor y busca nuestro mayor bien siempre? La clave está en la segunda parte. La salvación es personal y cada uno dará cuentas por sus actos. No van a responder ni mi papá, ni mi mamá, ni familiares, por mis actos. Ni yo responderé por los actos de mis familiares.

En la segunda parte, Jesús habla de «tomar la cruz». La vida de una persona que sigue a Jesús es cruz. Habrá momentos en que Jesús nos pida cosas que los demás no entiendan u opinen diferente. Por eso dice «el que ama más a su padre o a su madre no es digno de mí». Jesús quiere, por nuestro bien, que le amemos a Él sobre todas las cosas. Pero nos cuesta, incluso amarlo más que a nuestros seres queridos u otras cosas. Por eso dice, «el que salva su vida, la perderá y el que la pierda por mí la salvará». Nos cuesta tanto trabajo vivir de cara a la eternidad. Aquí nos lo deja claro porque se preocupa por nosotros y nos ama.

Si alguno quiere salvar su vida, protegerla, poseerla, cuidarla, con cosas de la tierra la perderá. Pero si en cambio la gasta, la dona, la regala, la suelta en manos de Jesús, la salvará en la vida eterna. Esta vida no es la importante. Esta vida está contada, la otra no. Esta vida es temporal, la otra no. Esta vida es perecedera, la otra no. Esta vida va a pasar, la otra no. Esta vida es parcial, la otra plena. La otra es la verdadera Vida. Y eso es lo que Jesús quiere para nosotros, aunque nos cueste verlo, aunque haya una resistencia humana a sus palabras. Busquemos y vivamos de cara a la verdadera Vida en todo lo que hagamos.

### **Oración final**

Señor, dichosos los que moran  
en tu casa y pueden alabarte siempre;  
dichoso el que saca de ti fuerzas  
cuando piensa en las subidas. (Sal 84,5-6)

MARTES, 16 DE JULIO DE 2024  
VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO (MO)  
El desafío de ser cristiano

### **Oración introductoria**

Señor, que tu gracia me impulse a renovar mi 'sí' a tu voluntad cada día.

## Petición

Señor, dame la gracia de tener una experiencia fuerte de ti para convertirme, de una vez para siempre, en un fiel seguidor tuyo.

## Lectura del libro de Isaías (Is. 7, 1-9)

Cuando reinaba en Judá Acaz, hijo de Jotán, hijo de Ozías, subieron a atacar Jerusalén Rasín, rey de Siria, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, pero no lograron conquistarla. Se lo comunicaron a la casa de David: «Los arameos han acampado en Efraín», y se agitó su corazón y el corazón del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento. Entonces el Señor dijo a Isaías: «Ve al encuentro de Ajaz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del batanero, y dile: “Conserva la calma, no temas y que tu corazón no desfalezca ante esos dos restos de tizonas humeantes: la ira ardiente de Rasín y Siria, y del hijo de Romelías. Porque, aunque Siri y Efraín y el hijo de Romelías tramén tu ruina, diciendo: ‘Marchemos contra Judá, aterroricémosla, entremos en ella y pongamos como rey al hijo de Tabeel’, así ha dicho el Señor: ‘Ni ocurrirá ni se cumplirá: Damasco es capital de Siria, y a la cabeza de Damasco está Rasín. (Dentro de sesenta y cinco años, Efraín, destruido, dejará de ser un pueblo). Samaria es capital de Efraín, y a la cabeza de Samaría está el hijo de Romelías. Si no creéis, no subsistiréis’”».

## Salmo (Sal 47)

*Dios ha fundado su ciudad para siempre.*

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo, altura hermosa, alegría de toda la tierra. R.

El monte Sión, confín del cielo, ciudad del gran rey; entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. R.

Mirad: los reyes se aliaron para atacarla juntos; pero, al verla, quedaron aterrados y huyeron despavoridos. R.

Allí los agarró un temblor y dolores como de parto; como un viento del desierto, que destroza las naves de Tarsis. R.

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 11, 20-24)**

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que, en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que, en ti, habría durado hasta hoy. Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

### **Releemos el evangelio**

*Isaac el Sirio (siglo VII)*

*monje cercano a Mossoul*

*Sermones espirituales, 1ª serie, nº 72*

«Jesús se puso a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido»

El arrepentimiento después del bautismo ha sido dado a los hombres como una gracia tras otra gracia. El arrepentimiento es un

segundo nacimiento que viene de Dios. Lo que hemos recibido como prenda en el bautismo, lo recibimos como un don pleno por el arrepentimiento. El arrepentimiento es la puerta de la compasión: se abre a los que lo buscan. A través de esa puerta penetramos en la compasión divina; fuera de ella no encontramos la compasión. «Pues todos pecaron, dice la Santa Escritura, y son justificados gratuitamente por su gracia» (Rm 3,32-24). El arrepentimiento es la segunda gracia. Nace de la fe y del temor en el corazón. El temor es la protección paternal que nos dirige hasta que llegamos al paraíso espiritual. Cuando hemos llegado a él, nos deja y se va.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La palabra de Jesús tiene el poder de sacar a la luz lo que cada uno tiene en su corazón, que suele estar mezclado, como el trigo y la cizaña. Y esto provoca lucha espiritual. Al ver los gestos de misericordia desbordante del Señor y al escuchar sus bienaventuranzas y los “¡ay de ustedes!” del Evangelio, uno se ve obligado a discernir y a optar.» *(Homilía Papa Francisco, 21 de abril de 2021)*

## **Meditación**

«Si en Tiro y Sidón se hubieran realizado los milagros que se han hecho en ustedes...» Detengámonos un momento en estas palabras. ¿De qué milagros está hablando el Señor? Desde luego que se refiere a los gestos que ha ido llevando a cabo: curaciones, exorcismos, etc. Sin embargo, hay un nivel más profundo. Es como si quisiera que Corozáin y Betsaida cayeran en cuenta que más allá de las maravillas externas, el milagro por excelencia es Cristo mismo. ¡Si tan sólo Tiro y Sidón hubieran gozado de la presencia de Dios!

Ahora sustituyamos los nombres de las ciudades con los nuestros. Bien puede este mensaje aplicarse así. Si en otras personas se hubieran

realizado los milagros que han tenido lugar en nuestras propias vidas, si otros hubieran conocido a Jesús como lo conocemos nosotros, se habrían convertido. ¿Por qué entonces seguimos nosotros con el corazón endurecido? Podemos decir: ‘Somos buenos’, creyendo que con eso basta. Pues no. Ser cristiano es mucho más que ser sólo ‘bueno’. El reto para el verdadero cristiano no es ser una buena persona, sino ser santo.

Aquí entra Cafarnaúm, esa parte de nosotros que cree que por hacer cosas buenas merecemos ya el reconocimiento de los demás; como si un par de acciones desinteresadas bastaran para comprar el acceso al Cielo. Si creemos que eso es suficiente, que seremos encumbrados por nuestros méritos, nos precipitaremos al abismo. La comparación con Sodoma, ciudad de pecados innombrables y nulo arrepentimiento, es drástica. ¿Qué debemos hacer, entonces? ¿Temer el día del juicio, y vivir con conciencia escrupulosa buscando no errar?

No. «Tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación» (Lc 21, 28). Dejemos de tratar de llenar nuestras manos con méritos humanos; acojamos la realidad de que nuestro proceder no es digno de Dios, pero que Él quiere que, así como somos coloquemos la mirada en Él. Aceptemos el desafío de ser cristianos, personas que buscan hacer el bien, no ante los hombres, sino ante la mirada del Padre Celestial. En una palabra, seamos santos.

## **Oración final**

¡Grande es Yahvé y muy digno de alabanza!  
En la ciudad de nuestro Dios  
está su monte santo, hermosa colina,  
alegría de toda la tierra. (Sal 48,2-3)



## Oración introductoria

Señor Jesús, gracias por esta oportunidad que tengo para encontrarme contigo. Quizá no vengo a mi oración lo mejor preparado, estoy cansado, me cuesta rezar, pero aquí estoy, y quiero pasar este momento contigo.

Tú sabes cuanto te quiero. Perdóname por mis pecados y por todas aquellas veces en las que no he podido corresponder a tu amor y a tu misericordia.

Te pido que aumentes mi fe, mi esperanza y mi caridad para encontrarme contigo no sólo durante este momento, sino durante todo mi día.

## Petición

Señor, dame un corazón agradecido.

## Lectura del libro de Isaías (Is. 10, 5-7. 13-16)

Esto dice el Señor: «¡Ay Asiria, vara de mi ira! ¡Mi furor es bastón entre sus manos! Lo envíó contra una nación impía, lo mando contra el pueblo que provoca mi cólera, para saquearlo y despojarlo, para hollarlo como barro de las calles. Pero él no lo entiende así, no es eso lo que piensa en su corazón, sino exterminar, aniquilar naciones numerosas. Porque se decía: “Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque soy inteligente. He borrado las fronteras de las naciones, he saqueado sus tesoros y, como un héroe, he destronado

a sus señores. Mi mano ha alcanzado a las riquezas de los pueblos, como si fueran un nido; como quien recoge huevos abandonados, recogí toda su tierra. Ninguno batió el ala, ninguno abrió el pico para picar”. ¿Se enorgullece el hacha contra quien corta con ella? ¿Se gloria la sierra contra quien la mueve? ¡Como si el bastón moviera a quien lo sostiene, o la vara sostuviera a quien no es de madera! Por eso, el Señor, Dios del universo, debilitará a los hombres vigorosos y bajo su esplendor encenderá un fuego abrasador».

## **Salmo (Sal 93)**

*El Señor no rechaza a su pueblo*

Trituran, Señor, a tu pueblo, oprimen a tu heredad; asesinan a viudas y forasteros, degüellan a los huérfanos. R.

Y comentan: «Dios no lo ve, el Dios de Jacob no se entera». Enteraos, los más necios del pueblo, ignorantes, ¿cuándo discurriréis? R.

El que plantó el oído ¿no va a oír? El que formó el ojo ¿no va a ver? El que educa a los pueblos ¿no va a castigar? El que instruye al hombre ¿no va a saber? R.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo, ni abandona su heredad: el justo retornará a la justicia y la seguirán todos los rectos de corazón. R.

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 11, 25-27)**

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie

conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

## **Releemos el evangelio**

*San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)*

*obispo, teólogo y mártir*

*Contra las herejías, IV, 6, 4.7.3*

«Las has revelado a los pequeños»

El Señor nos enseña que la persona no puede llegar a conocer a Dios a no ser que el mismo Dios se lo manifieste; dicho de otra manera: no podemos conocer a Dios sin su ayuda. Pero el Padre quiere ser conocido: le conocerán aquellos a quienes el Hijo se lo revelará.... La palabra «revelará» no se refiere sólo al futuro, como si el Verbo no hubiera comenzado a revelar al Padre si no después de nacer de María, sino que se refiere a la totalidad del tiempo.

Desde el principio, el Hijo, presente en la creación que él mismo ha modelado, revela el Padre a todos los que el Padre quiere, cuando quiere y como lo quiere. En todas las cosas y a través de todas las cosas, no existe más que un solo Dios Padre, un solo Verbo, un solo Espíritu y una sola salvación para todos los que creen en él.

En efecto, nadie puede conocer al Padre sin el Verbo de Dios, es decir, si el Hijo no se lo revela, ni conocer al Hijo sin el «beneplácito» del Padre... Jesús dijo a sus apóstoles: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora lo conocéis y lo habéis visto." (Jn 14,6-7)

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Si de verdad dejáis emerger las aspiraciones más profundas de vuestro corazón, os daréis cuenta de que en vosotros hay un deseo inextinguible de felicidad, y esto os permitirá desenmascarar y rechazar tantas ofertas “a bajo precio” que encontraréis a vuestro alrededor. Cuando buscamos el éxito, el placer, el poseer en modo egoísta y los convertimos en ídolos, podemos experimentar también momentos de embriaguez, un falso sentimiento de satisfacción, pero al final nos hacemos esclavos, nunca estamos satisfechos, y sentimos la necesidad de buscar cada vez más. Es muy triste ver a una juventud “harta”, pero débil». *(S.S. Francisco, del Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2014).*

## Meditación

Este pasaje comienza con el Señor Jesús agradeciendo al Padre porque ha revelado las cosas más altas a los sencillos. Esto no quiere decir que no debemos estudiar o esforzarnos para encontrar a Dios. Las palabras de Cristo nos invitan a ser sencillos, pero no conformista.

Un conformista es un acomodado que no quiere encontrarse con Dios por miedo a lo que le pueda pedir. Está tan a gusto en su mundo que cualquier cosa que lo saque de ahí le molesta.

Al contrario, una persona sencilla, aunque parezca pequeña, tiene el corazón y la cabeza fijas en Dios, no se despegaba de Él sino que vive buscándolo. Así, a lo que nos invita el Maestro no es a despreciar el estudio, sino a alejarnos del egoísmo, la pereza o la envidia que nos impiden ser sencillos, ya que nos centran en nosotros mismos y nos hacen olvidarnos de Dios.

Un corazón sencillo encuentra a Dios en todo, porque se sabe necesitado de la gracia divina y necesitado de conocerlo más incluso en el estudio de los libros, de la naturaleza, de su Iglesia.

## **Oración final**

Mi boca publicará tu justicia,  
todo el día tu salvación.

¡Oh Dios, me has instruido desde joven,  
y he anunciado hasta hoy tus maravillas! (Sal 71,15.17)

JUEVES, 18 DE JULIO DE 2024

Descansar en el corazón de Jesús

## **Oración introductoria**

Ilumina, Señor, mi entendimiento para saber lo que me quieres decir en este día.

## **Petición**

Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 26, 7-9. 12. 16-19)**

La senda del justo es recta. Tú allanas el sendero del justo; en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos, ansiando tu nombre y tu recuerdo. Mi alma te ansia de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti, porque tus juicios son luz de la tierra, y aprenden la justicia los habitantes del orbe. Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras

empresas nos las realizas tú. Señor, en la angustia acudieron a ti, susurraban plegarias cuando los castigaste. Como la embarazada cuando le llega el parto se retuerce y grita de dolor, así estábamos en tu presencia, Señor: concebimos, nos retorcimos, dimos a luz... viento; nada hicimos por salvar el país, ni nacieron habitantes en el mundo. ¡Revivirán tus muertos, resurgirán nuestros cadáveres, despertarán jubilosos los que habitan en el polvo! Pues rocío de luz es tu rocío, que harás caer sobre la tierra de las sombras.

### **Salmo (Sal 101)**

*El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.*

Tú permaneces para siempre, y tu nombre de generación en generación. Levántate y ten misericordia de Sión, que ya es hora y tiempo de misericordia. Tus siervos aman sus piedras, se compadecen de sus ruinas. R.

Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria. Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. R.

Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabará al Señor. Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11, 28-30)**

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: - «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de

corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

## **Releemos el evangelio**

*San Teodoro el Estudita (759-826)*

*monje en Constantinopla*

*Catequesis 37 (Les Grandes Catéchèses, col. Spiritualité orientale 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org*

**¡Grande es el carisma de la humildad!**

Hijos míos: ¡Grande es el carisma divino de la humildad! Los santos, pudieron agradar a Dios por esta cualidad primera. También ustedes revístanse de ella (cf. 1 Pe 5,5), mis hermanos. (...)

Conversemos con humildad, trabajemos con humildad, leamos con humildad, salmodiemos con humildad, comamos con humildad, disculpémonos con humildad. Entonces en verdad veremos cuanto su fruto es grande, cuanto es suave, deseable y nos ilumina enteramente, haciendo de nosotros imitadores de Dios. “Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio” (Mt 11,29), dice el Señor.

Así es, en la humildad se encuentra realmente el alivio. Por la humildad, el océano de la gracia se expande en las almas. Por ella se eleva la purificación del corazón, las lágrimas se hacen abundantes, surgiendo de la fuente de la compunción. Con la humildad aparecen sabiduría e inteligencia, piedad, dominio de sí, ausencia de jactancias o burlas, recogimiento y todo bien que pueda existir o ser nombrado y definido.

Este es nuestro pensamiento sobre la humildad. En cuanto a ustedes, hijos de Dios y de nuestra humilde persona, reciban las

semillas y porten fruto como la buena tierra, con treinta, sesenta y cien por uno (cf. Mt 13,8; Jn 15,8.16), realizando las buenas acciones que corresponden a sus carismas.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Esta es su invitación: “Venid a mí”. Ir a Jesús, el que vive, para vacunarse contra la muerte, contra el miedo a que todo termine. Ir a Jesús: puede parecer una exhortación espiritual obvia y genérica.

Pero probemos a hacerla concreta, haciéndonos preguntas como estas: Hoy, en el trabajo que he tenido entre manos en la oficina, ¿me he acercado al Señor? ¿Lo he convertido en ocasión de diálogo con Él? ¿Y con las personas que he encontrado, he acudido a Jesús, las he llevado a Él en la oración?» *(Homilía de S.S. Francisco, 4 de noviembre de 2019).*

## **Meditación**

Hoy, Jesús nos revela uno de los más grandes deseos de su corazón que tiene en común con Dios Padre puesto que ellos dos son uno: que lo encontremos y experimentemos esa paz y alivio que sólo Él nos puede dar.

Jesús, con su vida, no vino a suprimir el sufrimiento; al hacerse carne de nuestra carne experimentó la fragilidad de nuestra vida y el tormento que se vive cuando sufrimos, no sólo de forma física, a través de su vida ordinaria o de su pasión y muerte, sino también a nivel interior con la falta de comprensión de las personas a las cuales enseñaba y, pero aun, sufrió traición y abandono por parte de los que tanto Él amaba. Jesús, la persona más inocente de la historia de la humanidad, padeció sin haber hecho nada malo.



Jesús sufrió porque nos ama; hemos de alegrarnos porque tenemos a un Dios que no sólo sabe lo que es el sufrimiento, pues Él lo ha experimentado en carne propia, sino lo más grandioso es que lo hizo porque nos ama. Con su resurrección nos enseñó que el sufrimiento no tiene la última palabra, más bien sólo Él y su amor hacia nosotros, y es el único que nos puede dar paz y plenitud en nuestra vida. Hoy Jesús nos invita a ir a Él y descansar en su corazón.

## **Oración final**

Pues en ti Señor  
está la fuente de la vida,  
y en tu luz vemos la luz.  
No dejes de amar a los que te conocen,  
de ser fiel con los hombres sinceros. (Sal 36,10-11)

VIERNES, 19 DE JULIO DE 2024  
Hambre de pan.

## **Oración introductoria**

Hola, me pongo en este momento en tu presencia, Señor.

Tú más que nadie sabe aquello que necesito para estar bien conmigo, con los demás y contigo.

Ayúdame encontrar el camino de mi felicidad, el camino de un amor sincero y puro.

## Petición

Señor Jesús, que sepa callar para poder escuchar y contemplarte en esta oración.

### **Lectura del libro de Isaías (Is. 38, 1-6. 21-22. 7-8)**

En aquellos días, el rey Ezequías enfermo mortalmente. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Esto dice el Señor: “Pon orden en tu casa, porque vas a morir y no vivirás” Haz testamento, porque vas a morir sin remedio y no vivirás.”». Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor: «¡Ah, Señor!, recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y corazón integro; que he hecho lo que era recto a tus ojos». Y el rey se deshizo en lágrimas. Le llegó a Isaías una palabra del Señor en estos términos: «Ve y di a Ezequías: “Esto dice el Señor, el Dios de tu padre David: He escuchado tu plegaria y visto tus lágrimas. Añadiré otros quince años a tu vida y te libraré, a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria y extenderé mi protección sobre esta ciudad”». Isaías dijo: «Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la herida, para que se cure». Ezequías dijo: «¿Cuál es la prueba de que podré subir a la casa del Señor?». Respondió Isaías: «La señal que el Señor te envía de que cumplirá lo prometido será esta: Haré retroceder diez gradas la sombra en la escalera de Ajaz, que se había alargado por efecto del sol». Y el sol retrocedió las diez gradas que había avanzado sobre la escalera.

### **Salmo (Is 38)**

*Tú, Señor, detuviste mi alma para que no pereciere.*

Yo pensé: «En medio de mis días tengo que marchar hacia las puertas del abismo; me privan del resto de mis años». R.

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor en tierra de los vivos, ya no miraré a los hombres entre los habitantes del mundo». R.

Levantán y enrollan mi vida como una tienda de pastores. Como un tejedor, devanaba yo mi vida, y me cortan la trama. R.

¡Señor, en ti espera mi corazón!, que se reanime mi espíritu; Me has curado, me has hecho revivir. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 12, 1-8)**

En aquel tiempo, atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado». Les replicó: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes. ¿Y no habéis leído en la Ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. Si comprendierais lo que significa “quiero misericordia y no sacrificio”, no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

## Releemos el evangelio

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón 155, 5-6*

La nueva ley “escrita no sobre tablas de piedras sino (...) sobre los corazones” (2 Co 3,3)

Así, pues, en aquel viejo pueblo aún no se celebraba la Pascua en el resplandor de la luz, sino en la sombra cargada de significado (Col 2,17). Y después de cincuenta días de aquella celebración (...) se otorga en el monte Sinaí la ley, escrita con el dedo de Dios. (...) Dios descendió, como está escrito, sobre el monte Sinaí en medio del fuego, golpeando con espanto al pueblo que se mantenía a lo lejos y escribiendo la ley, con su dedo, en la piedra y no en el corazón (Ex 31,18). Al contrario, cuando el Espíritu Santo descendió sobre la tierra, los discípulos estaban todos juntos en un mismo lugar, y en lugar de asustarles desde lo alto de la montaña, entró en la casa donde estaban reunidos (Hch 2,1ss). Se oyó de lo alto del cielo un ruido parecido al de un viento violento que se acerca, pero este ruido no asustó a nadie.

Habéis oído el ruido, ved también el fuego; pues, sobre la montaña, se distinguían también estos dos fenómenos: el ruido y el fuego. Sobre el monte Sinaí, el fuego estaba rodeado de humo; aquí, al contrario, es de una claridad brillante: “Vieron, dice la Escritura, como unas lenguas de fuego que se repartían.” ¿Era un fuego que sembraba a lo lejos el temor? De ninguna manera: “estas lenguas de fuegos se posaron sobre cada uno de ellos” (...).” Escuchad esta lengua que habla, y comprended que es el Espíritu Santo quien escribe, no sobre la piedra, sino en el corazón. Así pues “la ley del espíritu de vida”, escrita en el corazón y no en la piedra, la ley del espíritu de vida que está en Jesucristo en el cual la Pascua se ha celebrado con

toda verdad (1Co 5,7), “os ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.” (Rm 8,2).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Hoy, día de la Virgen del Carmen, pensemos en el corazón de Jesús, para que nos haga comprender esto, con el corazón misericordioso, que sólo nos dice: “Dame tus debilidades, dame tus pecados, yo perdono todo”. Jesús perdona todo, siempre perdona. Que ésta sea nuestra alegría.» *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 7 de julio de 2017).*

## **Meditación**

Una reflexión muy sencilla. El hombre puede hacer muchas cosas, algunas son necesarias. El comer es una necesidad y, desde niños, en el momento en que nacemos, está en nosotros esa naturaleza que devora, se satisface por un momento, pero con el tiempo regresa el apetito.

Ahora sería el momento de recordar que el hombre no es sólo su cuerpo. El hombre es corporal y espiritual, por tanto, se puede decir que el hombre lleva consigo un deseo espiritual. El alma es capaz no sólo de consumir espiritualmente, sino de gustar lo que recibe.

Debemos aprender a gustar lo que le damos a nuestra alma. «Misericordia quiero no sacrificios...» es una frase que sintetiza el gusto de todo alimento sano para el espíritu.

## Oración final

Señor, si acostado me vienes a la mente,  
quedo en vela meditando en ti,  
porque tú me sirves de auxilio  
y exulto a la sombra de tus alas;  
mi ser se aprieta contra ti,  
tu diestra me sostiene. (Sal 63,7-9)

SÁBADO, 20 DE JULIO DE 2024

La misión de Jesús

## Oración introductoria

Señor, hazme partícipe de tu misión redentora porque quiero ser parte de lo que Tú haces y eres.

Te pido la gracia de reconocer que, con tu misión de salvación, haces grandes cosas en el mundo y que, aunque mi ayuda sea pequeña, puedo hacer una gran diferencia en la gente que me rodea.

Gracias por todos los dones que me das.

## Petición

Señor, no permitas que me conforme con una fe carente de empuje misionero, sino que me caracterice por vivir con espíritu de conquista y por consumir mi vida entera por tu Reino.

## Lectura de la profecía de Miqueas (Miq. 2,1-5)

¡Ay de los que traman el crimen y planean pérfidas acciones en sus camas. En cuanto apunta el día las ejecutan, porque tienen el poder! Desean campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas; oprimen al cabeza de familia y a los suyos, explotan al ciudadano y sus bienes. Por tanto. esto dice el Señor: «Yo también tramo contra estas gentes un mal del que no podréis apartar el cuello y no andaréis con la cabeza alta, pues serán malos tiempos aquellos. Aquel día os dedicarán una sátira, se cantará una elegía que diga: “Estamos totalmente perdidos, pues se reparte el lote de mi pueblo; ¿cómo se volverá hacia mí para restituir nuestros campos que ahora está repartiendo?”. Por ellos, no tendrás quien te eche a suertes un lote en la asamblea del Señor».

## Salmo (Sal 9)

*No te olvides de los humildes, Señor.*

¿Por qué te quedas lejos, Señor, y te escondes en el momento del aprieto? En su soberbia el impío oprime al infeliz y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R.

El malvado se gloria de su ambición, el codicioso blasfema y desprecia al Señor. El malvado dice con insolencia: «No hay Dios que me pida cuentas.» R.

Su boca está llena de maldiciones, de engaños y de fraudes; su lengua encubre maldad y opresión; en el zaguán se sienta al acecho, para matar a escondidas al inocente. R.

Pero tú ves las penas y los trabajos, tú miras y los tomas en tus manos. A ti se encomienda el pobre, tú socorres al huérfano. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 12, 14-21)

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron. Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran. Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones».

### Releemos el evangelio

*Orígenes (c. 185-253)*

*presbítero y teólogo*

*Comentario al evangelio de San Juan 32,4; PG 14, 741*

#### “Este es mi siervo”

En el transcurso de una comida, Jesús se levanta, se quita el manto y adopta la actitud de esclavo, tal como lo describen las palabras siguientes: “...tomó una toalla y se la ciñó a la cintura” para no estar del todo desnudo y para enjugar los pies de sus discípulos con su propio manto. (cf Jn 13,2-5) Mirad hasta qué punto se abaja la grandeza y la gloria del Verbo hecho carne, hasta lavar los pies a sus discípulos. “Echó agua en una jofaina”.

“Abrahán alzó los ojos y vio tres hombres que estaban de pie delante de él. En cuanto los vio, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y postrándose en tierra, dijo: Mi Señor, por favor, te ruego que no pases de detenerte con tu siervo.” (Gn 18,2-3) Pero no es Abrahán que toma agua ni dice que él mismo va a lavar los pies de los forasteros que han venido hasta él, sino que dice: “Haré que os



traigan agua para lavaros los pies.” Tampoco José trajo él mismo agua para lavar los pies a sus once hermanos, sino su mayordomo “los introdujo en la casa, les puso agua para que se lavaran los pies.” (Gn 43,24)

Pero aquel que declaró: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Mt 20,28) dijo con toda verdad: “Aprended de mí que soy sencillo y humilde de corazón.” (Mt 11,29) El Señor vierte, él mismo, el agua en la jofaina. Sabía que nadie, salvo él mismo, podía lavar los pies a sus discípulos para que esta purificación les conceda tener parte con él. El agua, pienso, era una palabra capaz de lavar los pies de los discípulos que se acercaban a la jofaina preparada por Jesús.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús nos prepara siempre para las pruebas y en las pruebas está con nosotros, no nos deja solos. Nunca. Lo segundo, podemos tomarlo de las palabras de Dios: “Este es mi Hijo, el amado. Escuchadle”. Este es el mensaje que el Padre da a los Apóstoles. El mensaje de Jesús es prepararlos, haciéndoles ver su gloria; el mensaje del Padre es: “Escuchadle”. No hay un momento en la vida que no se pueda vivir plenamente escuchando a Jesús.

En los momentos hermosos, deteneos y escuchad a Jesús; en los momentos malos, deteneos y escuchad a Jesús. Este es el camino. Él nos dirá lo que tenemos que hacer. Siempre. Y vamos adelante en esta Cuaresma con estas dos cosas: en las pruebas, recordad la gloria de Jesús, es decir, lo que nos espera; que Jesús está presente siempre, con esa gloria para darnos fuerza.» *(Homilía de S.S. Francisco, 23 de febrero de 2018).*

## Meditación

Jesús es el elegido de Dios porque es el más cercano al Padre, es su siervo porque se interesa tanto en el plan que Dios tiene para el mundo que lo hace propio, es del mismo sentir que el Padre. Todos, de una u otra forma, necesitamos ser sostenidos por Dios, sea en el matrimonio o en la vida consagrada. Tenemos nuestros momentos de luz donde nos llenamos de un gran gozo por la vida que poseemos, y en los momentos de cruz necesitamos girarnos y ver al Señor para que nos llene de fortaleza una vez más.

El Señor se complace en aquel que hace propia la vida del reino, el anuncio y la puesta en práctica de lo que significa este anuncio. Podemos resumirlo en tres puntos, la iglesia sirve a Dios dándole culto, sirve a los más pobres en sus necesidades y evangeliza comunicando el mensaje de Jesús a toda creatura.

La compañía del Espíritu es indispensable para un cristiano, de hecho, sin Él no podemos hacer nada, todo lo bueno que hagamos es por inspiración suya. En Jesús vemos cómo Dios se hace presente en su vida y, también, ayuda a que su reino de justicia y de paz se haga presente. Dios conoce lo más profundo del corazón humano y conoce su sed de justicia por lo que se la da en la medida que éste lo acepta en su vida. Los signos que acompañan al Señor son pasos que da en el plan salvífico que Él tiene para todos nosotros. Quien necesita curación, Dios le concede este don; a quien le hace falta fortalecer su fe, Dios está ahí como baluarte firme; quien necesita alejarse del pecado, Dios es un refugio seguro para fortalecer el espíritu.

El mensaje de Cristo es algo que se debe anunciar con fuerza por todo el bien que hace a la gente que lo escucha, sin embargo, el Señor quiere que se empiece a anunciar hasta después de que haya hecho su gran predicación con lo que hasta las piedras gritarán su nombre,

quiere esperar el momento para comenzar la nueva era de la cruz gloriosa donde las cosas adquirirán un nuevo sentido.

## **Oración final**

¡Qué admirable es tu amor, oh Dios!  
Por eso los seres humanos  
se cobijan a la sombra de tus alas;  
se sacian con las provisiones de tu casa,  
en el torrente de tus delicias los abreas (Sal 36,8-9)